

rebeldes, que la perseguian, marchò de los Puertos de Inglaterra. Muy diferente era este viage del que hizo sobre la misma Mar, quando iba à tomar possessiõn del Cetro de la Gran Bretaña. Todo le era favorable entonces, ahora todo le es contrario.

„ Viòse obligada la Reyna à retirarse de su
 „ Reyno. En efecto marchò de los Puertos de
 „ Inglaterra à vista de los Baxeles de los Rebel-
 „ des, que la perseguian de tan cerca, que casi oia
 „ sus gritos, y amenazas insolentes. O viage bien
 „ diferente del que havia hecho sobre aquella mis-
 „ ma Mar, quando viniendo à tomar possessiõn
 „ del Cetro de la Gran Bretaña, veia, digamoslo
 „ asi, encorbarse las ondas, someter sus olas
 „ à su dominio! Ahora echada, perseguida de
 „ sus implacables enemigos, que tuvieron la ossa-
 „ dia de hacerla el processõ, tan presto salva co-
 „ mo cogida, variando de fortuna cada momen-
 „ to; no teniendo à su favor sino es à Dios, y à
 „ su valor inalterable, carecia de las velas, y del
 „ viento necessario para favorecer su precipita-
 „ da fuga.

PARALELOS.

Llamo asi los passages en que el Orador junta, y compara à un tiempo objetos contrarios, ò diferentes. Estos generos de pintura agradan infinito al entendimiento por la variedad de imagenes que le ofrecen, y dan mucha gracia al discurso. Se havrà observado yà en las descripciones antecedentes: darè àun otros exemplos.

1. PARALELO de Mr. de Turenna, y el Cardenal de Boullon.

PROPOSICION SIMPLE. Mientras tomaba Mr. de Turenna Plazas, y vencia enemigos, convertia Hereges, y restablecia Templos el Cardenal de Boullon.

„ ¿Qual seria su gozo quando despues de ha-
 „ ver vencido Ciudades, veia à su Ilustre sobri-
 „ no mas resplandeciente por sus virtudes, que
 „ por la Purpura, abrir, y reconciliar las Iglesias?
 „ Baxo las ordenes de tan piadoso, como podero-
 „ so Rey, hacia el uno prosperar las Armas, y el
 „ otro propagaba la Religion: el uno abatia baluar-
 „ tes, el otro reedificaba Altares: el uno desola-
 „ ba las tierras de los Philisteos, el otro traia la
 „ Arca al rededor de los pavellones de Israel, y
 „ uniendo sus votos conforme lo estaban sus co-
 „ razones, tenia parte el sobriño en los servicios
 „ que el tio hacia al Estado; y este igualmente
 „ la tenia en los que el primero hacia à la Iglesia.

2. PARALELO de los dolores agudos, y de enfermedades Cronicas.

„ LO CIERTO ES, que no ha padecido aquellos
 „ agudos dolores, que penetrando el cuerpo, des-
 „ pedazan el Alma, y aniquilan instantaneamen-
 „ te toda la constancia del enfermo... Pero si la
 „ misericordia de Dios ha dulcificado el rigor de
 „ su penitencia; su Justicia hà aumentado su dura-
 „ cion, y no necesitò menores fuerzas para so-
 „ brellevar esta dilatada prueba, que si huviesse
 „ sido mas breve, y mas rigurosa.

„ Efec-

Oracion funebre
 de la Reyna de In-
 glaterra por Mr.
 Bossuet.

Oracion funebre
 de Mr. de Turen-
 ne por Mr. Fle-
 schier.

Oracion funebre
 de Mr. de Mon-
 tausier por Mr.
 Flechier.

„ Efectivamente en los dolores agudos, se re-
 „ coge toda entera la naturaleza, se arma de
 „ toda su constancia el corazón, se siente mucho
 „ menos con la misma fuerza del sentimiento; y
 „ en medio del mucho padecer, queda el con-
 „ suelo, y la esperanza, que presto se acabará.
 „ Pero las enfermedades largas son tanto mas pe-
 „ nosas, quanto mas se ignora su duración, y
 „ su fin. No solo se han de sufrir los males, sino
 „ es tambien los remedios, tan desagradables,
 „ como los mismos males. La naturaleza decae
 „ mas cada dia: las fuerzas disminuyen, y la pa-
 „ ciencia desfallece al passo que el cuerpo del
 „ que padece.

3. *PARALELO. LA REYNA sirviendo à los Pobres,
 y el Hospital, y tomando parte en la gloria,
 y triunfos del Rey.*

„ FIELES COMPAÑERAS DE SU VIRTUD, vosotras
 „ que ahora la estais llorando, y la seguiais
 „ quando caminaba con esta christiana pompa;
 „ mayor en aquel despojo de su grandeza, y mas
 „ gloriosa, quando entre dos filas de pobres, de
 „ enfermos, y de moribundos, se hacia partici-
 „ pante de la humildad, y paciencia de Jesu-
 „ Christo, que quando en medio de las Tropas
 „ victoriosas iba en un carro brillante, y pom-
 „ poso, à tener parte en la gloria, y triunfos
 „ de su Esposo.

Oracion funebre
 de la Reyna por
 Mr. Flechier.

4. *PARALELO de dos Jueces, el uno malo,
 y el otro ignorante.*

„ Havria creído faltar à la parte mas esencial
 „ de su estado, si como sentia rectas sus intencio-
 „ nes, no las huviesse aclarado. Decia de ordi-
 „ nario, que havia poca diferencia entre un Juez
 „ malo, y otro ignorante. El uno por lo menos
 „ tiene à la vista las reglas de su obligacion, y la
 „ imagen de su injusticia: el otro no ve, ni el
 „ bien, ni el mal que hace. Peca, el uno con
 „ todo conocimiento, y es mas inescusable; pe-
 „ ro el otro pecando sin remordimiento, es mas
 „ incorregible. Son los dos igualmente delinquen-
 „ tes, respecto à los que sentencian, sea por er-
 „ ror, ò por malicia. El que se halla herido de
 „ un loco, ò de un ciego, no siente menos su
 „ dolor: y para los que quedan arruinados, les
 „ importa poco sean ellos los engañados por el
 „ Juez, ò que el Juez mismo se engañe.

LUGARES COMUNES.

„ Por haver citado ya varios, no pondré aquí
 „ mas de uno, que dará à entender quan impor-
 „ tante, y dificultoso es en París el Empleo de
 „ Corregidor.

„ Los Individuos de una Ciudad bien arregla-
 „ da, gozan del orden establecido, sin pensar
 „ en los afanes que cuestan à los que le estable-
 „ cen, y confervan; así como todos los hom-
 „ bres gozan de la regularidad de los movimien-
 „ tos celestes, sin tener conocimiento de ellos;
 „ mientras mas se parece este orden Politico por

Oracion funebre
 de Mr. de Lamoig-
 non por Mr. Fle-
 chier.

Mr. de Fontenes
 lle.

„ su uniformidad à el de los cuerpos celestes,
 „ tanto menos se hace sensible, y por configuien-
 „ te es mas ignorado, quando es mas perfecto.
 „ Pero quien quisiese conocerlo, y profundi-
 „ zarlo, quedaria atonito. Mantener perpetua-
 „ mente en una Ciudad como Paris un consumo
 „ inmenso, que por una infinidad de acaeci-
 „ mientos pueden agotar algunos recursos; re-
 „ primir la tyrania de los mercantes en quanto
 „ al público, animando al mismo tiempo su co-
 „ mercio; impedir las mutuas usurpaciones de
 „ unos à otros, dificultosas de conocer en varias
 „ ocasiones; descubrir entre tanta multitud quan-
 „ tos pueden con facilidad ocultar una industria
 „ perniciosa; separarlos de la sociedad, ò tole-
 „ rarlos solo en quanto pueden ser utiles con
 „ empleos, de los quales otros no se encargarian,
 „ ò no desempeñarian tan bien; mantener los
 „ abusos en los limites precisos de la necesidad,
 „ y siempre prontos à quitarlos, encerrarlos en
 „ la obscuridad en que han de estar sepultados,
 „ moderando aun hasta los castigos para no sa-
 „ carlos à la luz, ignorar lo que vale mas no
 „ saberse, que castigarse, y no castigar sino ra-
 „ ras veces, y utilmente; penetrar por ocultos
 „ conductos el interior de las familias, y guar-
 „ darles un secreto, que no han confiado todo
 „ el tiempo en que no hay necesidad de hacer
 „ uso de él; estar presente à todo sin ser visto;
 „ en fin mover, ò detener à su gusto una multi-
 „ tud inmensa, y tumultuosa; y ser el alma,
 „ que siempre obra, aun siendo casi desconocida de
 „ este gran cuerpo; estas son en general las fun-
 „ ciones del Corregidor. No parece que puede
 „ bas-

„ bastar un hombre solo, tanto por el numero
 „ de cosas, de las quales ha de estar instruido,
 „ como por la de las ideas que ha de seguir, por
 „ la aplicacion que se ha de poner, por la va-
 „ riedad de conductos que se ha de usar, y los
 „ diferentes caracteres que se ha de representar.
 „ Pero la voz pública dirà, si Mr. de Argenfon
 „ bastò para todo.

Bien se conoce, que proponiendo à la juven-
 tud modelos tan bellos, y perfectos, en su ge-
 nero, sea por objeto de su lectura, ò por mate-
 ria de sus composiciones, particularmente sien-
 do expuestos, y desmenuzados por un Maestro
 hábil, seràn muy capaces de elevar su entendi-
 miento, dandoles mucha fecundidad de inven-
 cion. Esta es una de las razones que he tenido
 para elegir estos exemplos en el genero demo-
 strativo, que es el que admite mas ornamentos.

Quando hayan leído un numero bien conside-
 rable de estos passages escogidos de los buenos
 Autores, serà util hacerles observar la diferen-
 cia de los estilos, y caracteres, y aun los mis-
 mos defectos, si se hallan, tanto en el lengua-
 ge, como en el estilo.

Hasta aqui solo he citado quatro Autores, no
 porque no haya otros muchos de quienes podia
 sacar semejantes exemplos; pero creí debia li-
 mitarme à cierto numero, y estos son los que en-
 contrè à la mano. Todos son excelentes; pero
 ninguno de ellos se parece à los otros. Tiene
 cada uno un caracter particular que los distingue,
 y acaso no se hallaràn del todo sin defectos.

Lo que domina en Mr. Flechier es una pureza
 de language: una elegancia de estilo: una abundan-

dancia de expresiones brillantes, y floridas: unos pensamientos primorosos: una sabia viveza de imaginacion, à que se sigue un arte maravilloso de pintar los objetos, haciendolos como sensibles, y palpables.

Pero me parece que se vè reynar en todos sus escritos un genero de monotomia, y uniformidad, usa casi en todo de los mismos giros; de las mismas figuras, y de los mismos modos. La antitesis se apodera casi siempre de todos sus pensamientos; y varias veces los debilita, queriendo adornarlos. Esta figura usada rara vez, y colocada à proposito, produce un bello efecto. Concluye felizmente el magnifico elogio que hizo Mr. Flechier del Rey Luis XIV. *siempre Rey por autoridad, y siempre Padre por la ternura.* Quando esta se forma del juego de las voces, es menos estimable: *Dichoso el que no fue tràs las riquezas! Mas dichoso quien las rebusò, quando ellas fueron tràs èl!* Puede hacerse enfadosa por mas sólida que sea, quando es muy repetida; *Quien ignora, que fue admirada en una edad en que las demás no son, ni aun conocidas: Que tuvo sabiduria en un tiempo, en que apenas se tiene uso de razon: y que fue capaz de dar consejos, en un tiempo en que los demás apenas son capaces de recibirlos?*

Mr. BOSSUET escribe de un modo del todo diferente. Poco ocupado de estas ligeras gracias del discurso, y aun descuidando algunas veces las mismas reglas, que sujetan la pureza del lenguaje, se eleva à lo grande, à lo sublime, à lo patetico. Es cierto, que es menos igual, y se mantiene menos; y este es el caracter del estilo sublime; pero en recompensa encanta, arrebatada,

Oracion fúnebre
de Mr. le Tellier.

Oracion fúnebre
de Monf. de Lamoi-
g.

Oracion fúnebre
de Mr. de Montau-
fier.

y transporta. Las figuras mas vivas le son comunes, y como naturales.

„ O MADRE, ò MUGER, ò REYNA, admirable,
„ y digna de mejor fortuna, si fuesen algo las
„ de la Tierra! Enfin, es preciso ceder à tu
„ fuerte.

„ Viò con admiracion quando llegò la hora,
„ que Dios fue à tomar, como por la mano, al
„ Rey su hijo para conducirle à su Trono. Se su-
„ jetò mas que nunca à esta Mano Soberana,
„ que desde lo alto de los Cielos tiene las rien-
„ das de todos los Imperios; y desdeñando los
„ Tronos, que pueden ser usurpados, puso su
„ afecto al Reyno, en que no se teme tener igua-
„ les, (18) y adonde se ven sin embidia sus con-
„ currentes.

„ Hace de esta suerte el Retrato de Cromwel. Se
„ encontró un hombre de un entendimiento tan
„ profundo, que es increíble; tan refinado hypo-
„ crita, como hàbil politico: capaz de emprehen-
„ derlo todo, y de ocultarlo todo; igualmente
„ activo, infatigable en la paz, y en la guerra,
„ que nada dexaba à la fortuna de lo que podia
„ quitarle por el consejo, y la transcendencia;
„ pero en lo demás tan vigilante, y tan pronto
„ à todo, que nunca malogrò las ocasiones que
„ le presentò: enfin uno de estos espíritus inquie-
„ tos, y audaces, que parecen haver nacido pa-
„ ra trastornar el Mundo.

Describe en otra parte el modo con que la Princesa Henriqueta Ana de Inglaterra se libertò como por milagro de las manos de los Rebeldes.

„ A
(18) Plus amant illud regnum, in | S. Augustin.
quo non solum habere consortes,

Oracion fúnebre
de la Reyna de In-
glaterra,

Oracion fúnebre
de la Reyna de In-
glaterra,

Oracion fúnebre
de la Reyna de In-
glaterra,

Oracion funebre
de Madama la Du-
quesa de Orleans.

Oracion funebre
de Maria Theresia
de Austria.

Oracion funebre
de la Reyna de In-
glaterra.

„ A pesar de las tempestades del Oceano,
„ y de las agitaciones aun mas violentas de la
„ Tierra, tomandola Dios sobre sus alas como
„ la Aguila à sus polluelos, la traxo el mismo à
„ este Reyno, poniendola en el seno de la Rey-
„ na su Madre, ò por mejor decir en el de la
„ Iglesia Catholica.

„ ¿ Què mas podrè decir? Oidlo todo en una
„ palabra. Soltera, Casada, Madre, Señora, y
„ Reyna à medida de nuestros deseos, y mas que
„ todo Christiana, cumplió todas sus obligacio-
„ nes sin prefucion, y fue humilde, no solo
„ entre las grandezas, pero aun entre todas las
„ virtudes.

„ ¡ O Espada del Señor, què golpe acabas de
„ dár! A toda la Tierra tienes en espanto.

„ Emplea algunas veces las antitesis, y las ha-
„ ce sublimes en su discurso. „ A pesar del mal
„ suceso de sus Armas desgraciadas (se trata de
„ Carlos L Rey de Inglaterra) si le pudieron ven-
„ cer, no le pudieron forzar; y como nunca reusò
„ lo que era justo siendo vencedor, siempre des-
„ echò lo que era debíl, è injusto quando cau-
„ tivo.

„ Mr. MASCARON tiene algo del caracter de es-
„ tos dos Autores, de quienes acabo de hablar,
„ sin parecerseles enteramente. Tiene à un tiempo
„ mucha elegancia, y mucha nobleza; pero es à
„ mi parecer menos adornado que el uno, y me-
„ nos sublime, que el otro. El arte en èl se ma-
„ nifiesta con menos ostentacion, que en el pri-
„ mero; y este es el gran arte: puede ser tambien,
„ que la naturaleza sea menos arrogante, abundan-
„ te, y menos que en el segundo.

„ En

Oracion funebre
de Mr. de Turen-
na.

„ En el Imperio de los Cesares, Roma la pro-
„ fana le huviera erigido Estatuas; y Roma la San-
„ ta con el imperio de los Pontifices de la Reli-
„ gion de Jesu-Christo, està llena de admira-
„ cion.

„ Mr. de Turenna, vencedor de los Enemi-
„ gos del Estado, nunca causò à la Francia un
„ gozo tan universal, y tan sensible, como el
„ mismo Mr. de Turenna, quando se dexò ven-
„ cer de la verdad, y se sujetò al yugo de la Fè.

„ Angeles del primer orden, Espiritus desti-
„ nados por la Providencia à la custodia de esta
„ grande Alma, decidnos: ¿ Qual fue el gozo de
„ la Iglesia triunfante en la conversion de este
„ Principe; con què regocijos fueron recibidos
„ los primeros incienfos de las oraciones de este
„ nuevo Catholico, quando desde el piè de los
„ Altares del Cordero Sacrificado, las llevasteis
„ al piè del Altar del Cordero reynante en la
„ Gloria?

„ Jamàs huvo hombre mas proprio para dár
„ grandes Espectáculos al Universo: ni tampoco
„ le huvo, que pensasse menos en los aplausos
„ de los Espectadores.

„ Sin ser aspero en el modo, tenia en su
„ semblante señales de una modesta severidad.

„ En las relaciones de sus hechos, se alexa-
„ ba tanto de la ostentacion de la modestia,
„ como de la sobervia.

„ ¿ Què no podrà hacer un gran Maestro,
„ quando tiene que formar un ingenio tan supe-
„ rior? Mr. de Turenna apenas diò sus primeros
„ consejos, quando se viò en estado de no po-
„ der dár otros; prevenido con las luces de su

„ pe-

penetracion, y con el dichoso, sabio, y animoso fervor del gran Monarca (Luis XIV.) Así como vemos el rayo instantaneamente concebido en el seno de la nube resplandecer, herir, y destruir, así apenas se fraguaban en el corazón del Rey los primeros fuegos del ardor militar, quando brillaban, resplandecian, y herian por todas partes.

El Autor del lugar comun sobre las funciones de un Corregidor, tiene un caracter enteramente diferente de los otros tres. El parrafo que he traído es de un gusto exquisito, y debe parecer tanto mejor, quanto sus primores son menos afectados; siendo así, que la materia era muy propia para los giros brillantes, y floridos, à los quales quiso substituir mas bien la solidez de las cosas, y de los pensamientos.

Los Elogios Academicos compuestos por el mismo Autor, siendo del genero de eloquencia, que los Latinos llaman *ténue*, y *sutil*, tiene como debe, estilo mas simple; pero à esta simplicidad se junta mucho entendimiento: se juzgarà de ello por algunos passages escogidos, que voy à citar. Daràn à conocer (para explicarme con los mismos terminos de que se sirve el Autor, hablando de uno de sus Concolegas), que todo lo que dice es suyo, y yo añadirìa con gusto, y tambien lo es el modo con que lo dice.

Se halla en ellos Retratos, que imitan perfectamente la naturaleza, y descripciones muy sencillas, pero muy vivas.

Mr. Dodart (dice en el Elogio de este ilustre Academico), que havia nacido con un caracter serio; y la christiana atencion con que ve-

la

laba continuamente sobre sí, no era muy propia para disiparle. Pero esta seriedad, que nada tenia de austera, ni de triste, dexaba conocer descubiertamente un fondo de aquella alegría sabia, y durable, que es el fruto de una razon pura, y de una conciencia quieta. Esta disposicion no produce los excessos del regocijo, pero sí una dulzura igual, que no obstante puede llegar à ser alegría en algunos ratos, y como por especie de sorpresa. De todo esto se forma un ayre de dignidad, que solo pertenece à la virtud, y que no pueden dar las mismas dignidades.

Mr. DE VAUBAN despreciaba aquella politica superficial de que se pagan todos, y que encubre tantas barbaries: pero su bondad, su humanidad, su liberalidad, componian otro genero de politica mas exquisita, que estaba toda en su corazón. Parecia bien con tantas virtudes el descuido de las exterioridades, que naturalmente pertenecen à la verdad, y sirven al vicio con demasiada facilidad.

En la forma de dialogo, y en este modo de tratar la Filosofia se conoce, que fue Ciceron quien sirvió de modelo (se trata de la Filosofia de Mr. Duhamel) y tambien se conoce en la latinidad pura, y exquisita, y lo que es mas importante en un gran numero de expresiones ingeniosas, y fútiles, de que están sembradas sus obras.

Son discursos filosoficos, que se despojaron de su natural, y ordinaria sequedad al passar por una imaginacion florida, y adornada, de la qual solo tomaron la justa dosis de gracia que les correspondia. Lo que solo requiere cier-

Tom. II.

G

ta

„ ta compostura precisa , es lo mas dificultoso de
„ adornar.

„ Hay en esta Obra (el examen de la verdad
„ del Padre Malebranche) un gran arte para des-
„ cubrir claramente las verdades abstractas, ligan-
„ dolas , y fortificandolas por su union.... La dic-
„ cion , à mas de ser pura , y correcta , tiene toda
„ la dignidad que las materias requieren , y toda
„ la gracia de que son capaces. No porque hu-
„ viesse puesto cuidado alguno en cultivar los ta-
„ lentos de la imaginacion ; al contrario siempre
„ fue acerrimo en desacreditarlos. Pero la tenia
„ naturalmente muy noble , y muy viva , que à
„ pesar de su ingratitude trabajaba , y adornaba la
„ razon ocultandose de ella.

„ LA BOTANICANO es ciencia sedentarea, y pe-
„ rezosa que pueda adquirirse en el descanso , ò
„ à la sombra de un Gavinete.... Quiere se recor-
„ ran las montañas , y las florestas : que se venza
„ la eminencia de las rocas , exponiendose à sus
„ precipicios. Los unicos libros que pueden inf-
„ truirnos à fondo sobre esta materia han sido ar-
„ rojados à la suerte sobre toda la superficie de la
„ tierra ; con que para buscarlos , y juntarlos es
„ preciso resolverse à la fatiga , y al trabajo... La
„ inclinacion dominante de Mr. Tournefort se lo
„ facilitaba todo. Aquellas rocas horribles, y casi
„ inaccesibles , que le cercaban por todas partes
„ en los Pirineos , se havian transformado para èl en
„ una magnifica Biblioteca, en donde tenia la satisf-
„ faccion de encontrar todo lo que su curiosidad
„ deseaba , passando asì los dias deliciosamente.

El Autor de los elogios sabe colocar à tiempos
ciertos rasgos de historia , y de antiguedad , muy
pro-

„ propios para enseñar à la juventud el uso mode-
„ rado , y racional que se debe hacer de ellos en la
„ composicion.

„ Le tacharon (à Mr. Parent) de ser obscuro
„ en sus escritos. Porque nada dissimulamos,
„ siguiendo en algun modo una Ley antigua de
„ los Egypcios ; por la qual , en presencia de
„ los Jueces , se examinaban las acciones , y ca-
„ racter de los difuntos , para arreglar por ellas
„ lo que se debia à su memoria.

„ Un Rey de Armenia pidió à Neròn un Co-
„ mico excelente , y proprio para representar
„ todo genero de Papeles , para tener (asì de-
„ cia) en èl solo una Compania entera. Esto mis-
„ mo se podia aplicar à Mr. de la Hire , quien
„ solo componia una Academia entera de Cien-
„ cias.

Hablando de Mr. Leibniz , que poseia casi
todas las Ciencias ; „ nos vemos en la precision
„ de repartirle aqui , y hablando filosoficamen-
„ te , de dividirle. De muchos Hèrcules , que
„ tuvo la Antiguedad , solo hizo uno : y de solo
„ Mr. Leibniz harèmos muchos sàbios.

„ Mr. Fagòn se fue à Auvergne , Languedoc,
„ Provenza , à los Alpes , y Pirinèos , y bolvió
„ con numerosas colonias de plantas , destinadas
„ à poblar este desierto ; „ quiere decir el Jardin
Real , que estaba tan destruido de plantas , que
apenas parecia yà Jardin.

Si fuera licito poner algun reparo entre tan-
tos primores , se podria quizá fundar alguno en
la uniformidad de las expresiones , (bien que
diferentes los pensamientos) que terminan la ma-
yor parte de los Articulos , con un rasgo breve,

G 2

y

y vivo en forma de sentencia , y que parece que tiene orden de hacerse dueño del fin de los periodos , como de un puesto à que tiene derecho, con exclusion de otro alguno.

Lo que eleva el entendimiento , debería tambien elevar siempre el Alma.

La misma virtud , que le hacia digno de entrar en la Iglesia , le alexaba de ella.

La misma causa que le alexaba , le hacia digno.

Quanto mas han visto los ojos , mas ve la razon.

Lo que creia lo veia , en lugar que otros creen lo que ven , &c.

Temerìa , que un modelo tan autorizado hiciesse degenerar la eloquencia algun dia à esta especie de locucion , llamada de Seneca : *Stimuli quidam , & subiti ictus sententiarum* ; que , segun el mismo Autor , parece por su afectacion estudiada , mendigar los aplausos , siendo desconocida à la sana antigüedad : *Apud antiquos nondum captabatur plausibilis oratio.*

Epist. 100.

Epist. 17.

No se sigue de esto , que hayan de ser absolutamente desechados ; pueden dar mucha gracia , y aun mucha fuerza al discurso , como se ve en las Obras del Autor , de quien se trata , y como lo dirè en otra parte ; pero es temible el abuso , y esta es la razon que me obliga à insistir fuertemente , y repetidas veces sobre este punto.



CA



CAPITULO TERCERO.

DE LA LECTURA,
Y EXPLICACION

DE LOS AUTORES.

YA dixè , hablando de las diversas obligaciones de un professor de Rhetorica , en quanto à la eloquencia , que la explicacion de los Autores , era una de sus partes mas esenciales , y que en cierto modo encierra en si todas las demàs. Al tiempo mismo de explicarlos , aplica el Maestro los preceptos , y enseña à los jòvenes el uso que han de hacer de ellos en sus composiciones.

Las reglas sobre la explicacion de los Autores , convienen à todas las clases hasta cierto punto , aunque pertenezcan con particularidad à la de Rhetorica ; porque estando mas formado el entendimiento de la juventud , se halla mas capaz de aprovechar. Hasta aqui toda la aplicacion ha sido enseñarles las reglas , y principios de la Gramatica , y hacerles observar la exactitud , la pureza , y la elegancia del lenguaje. (19) Pero la obligacion propia del Rhetorico , es hacerles conocer , y darles à entender la economia de un discurso , los primores que encierra,

y

(19) - Demonstrare virtutes , vel , si quando ita incidat , vitia , id profectio- nis ejus atque promissi , qui se magistrum. | eloquentia pollicetur maxime proprium est. Quintil. l. 2. c. 5.